



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año VII | Número 23 | Abril 2026

# Educar con el Corazón en tiempos de algoritmos. Aportes de *Dilexit Nos*

Luis Garibotti<sup>1</sup>  
garibotti@usi.edu.ar

---

<sup>1</sup> Licenciado y Profesor en Psicología (UBA). Especialista en Psicoterapia Cognitiva (Universidad Nacional de Mar del Plata). Director de la Licenciatura en Psicología de la Universidad de San Isidro

“Aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón”

(Mateo 11, 29)

## Introducción

Alrededor del Siglo XII, la ciencia llegó a cierto consenso al pensar que el cerebro era el órgano vinculado a las emociones y a los sentimientos (Lilienfeld, 2011). Previamente el órgano que ocupaba ese lugar era el corazón y no se trataba de una falta de evidencia o de mera especulación, ya que es palmario que, al atravesar emociones intensas como miedo, ansiedad o amor, el corazón cambia su comportamiento. También lo hace cuando recibimos una mala noticia y sentimos que el corazón se nos oprime y también es claro que queremos decir cuando nos tocamos el pecho al hablar de un amigo. No hay en este punto dudas del simbolismo que el corazón encarna en nuestra cultura.

En 2024, el Papa Francisco publica *Dilexit Nos*, la encíclica que vuelve a traer al corazón como centro de la humanidad. Justamente lo hace en momentos de avances de la deshumanización, la cultura del descarte y, paradójicamente, del auge de unas neurociencias recién desembarcadas en la educación que se presentan con un afán aplicacionista que desconoce las particularidades del aula.

Francisco advierte ahí mismo, el riesgo de los modelos de comportamiento sesgados, tanto en lo racional como en lo instintivo, muchas veces plasmados en los diseños curriculares, dejando vacante el lugar del corazón. Aún más, retomando los planteamientos de González de Cardedal (2010) se hace notorio como la teología, por su influencia griega, dejó de lado las emociones y los sentimientos, dejándolos en un lugar prehumano o humano en potencia.

*Dilexit Nos* también aporta un reencuentro con aspectos psicológicos de Jesús, tales como su Vía Crucis, su espiritualidad, su ternura, su memoria, su esperanza, su deseo y su nostalgia, llegando a un punto donde Francisco hace confluir a la razón con la fé.

En el presente trabajo nos proponemos una lectura en clave educativa de *Dilexit Nos*, encíclica que vincula la emoción y el conocimiento, los sentimientos y la

formación integral de la persona humana y que entrecruza a la fe y la razón, lugar que institucionalmente le damos el nombre de escuela. Vale la pena aclarar que de aquí en más nos referiremos a la escuela como dispositivo intencional de enseñanza, centrándonos en su misión e incluyendo a todos los niveles educativos como partes del mismo dispositivo.

## La centralidad de la persona humana

Así como según Francisco, el amor de Jesús nos espera sin condiciones, podemos pensar que la educación también nos espera, sin requisitos, sin prerrogativas. Por el hecho mismo de ser personas humanas estamos invitados a la escuela, al modo que Jesús nos espera en su amor.

*Dilexit Nos* constituye una búsqueda para volver al corazón como ancla para alejarnos de la sociedad deshumanizante y de la cultura del descarte. Esa búsqueda es una constante incluso en campos como las neurociencias, que estudian la búsqueda de la supervivencia guiada por señales como motivación, placer, evitación del dolor, etc. En este sentido podemos pensar como también la escuela se ha organizado como modo de administrar nuestros instintos y ponerlos al servicio de la razón. Por otro lado, el cerebro es una maquinaria destinada a otorgar sentido a la realidad que habitamos. Encontramos aquí cierto diálogo entre los aportes de Francisco y las neurociencias, en tanto que, la noción de centro a la que Francisco denomina corazón es un concepto inasible por la biología, la psicología y la antropología, puesto que el concepto de corazón como tal pertenece al campo de estudio tanto de la filosofía como de la teología.

En este punto y en un contexto de inteligencia artificial creciente, como sostiene Bensayag (2023) la inteligencia artificial no piensa y el cerebro tampoco; con Francisco podríamos decir que la inteligencia artificial no piensa porque lo emocional, la memoria emocional concretamente, se resistirá siempre al algoritmo. También podemos decir que el cerebro no piensa, piensa la persona, porque tiene corazón. Demos otro ejemplo. Podemos decir también, que el pulmón no respira. El pulmón oxigena la sangre que recibe del corazón y se la devuelve al corazón, que a su vez la bombea al resto del cuerpo. Es por eso que decimos que el pulmón no respira, respiramos nosotros. En el caso de las personas humanas, así como el

cerebro no piensa, el cerebro procesa información; pero el acto mismo de pensar es una actividad emergente, superadora con respecto a la actividad neuronal. En clave de Francisco, el corazón es aquello que nos hace pensar, porque es nuestro centro que aúna lo sentimental con lo intelectual, volviéndonos personas integralmente humanas, ya que ningún algoritmo podrá albergar, por ejemplo, momentos de nuestra infancia dotados de ternura.

Hablar de corazón no remite al centro del alma, sino al centro de la persona, que en tanto tal incluye cuerpo y alma, unificados por el corazón, como lugar del amor, englobando sus partes espirituales, físicas y anímicas. Son centrales aquí los aportes de Benedicto XVI quien ya formuló el llamado a que la persona recupere su centro de vida para poder enfrentar el cansancio y las vicisitudes de la vida diaria con el corazón, con la presencia de Cristo, el corazón del mundo.

### **La integralidad de la persona humana a ser formada**

Entendiendo a la escuela como un dispositivo intencional de formación, se puede observar como su misión va en la línea de Francisco, ya que ambas miradas convergen en la importancia de ver en el ser humano un ser íntegro y no una mera suma de capacidades. Así, en la escuela hay capacidades a desarrollar, saberes a transmitir, hábitos a incorporar, pero siempre con una centralidad constante en Francisco: educar es a la mente como el alimento al cuerpo.

También la escuela es un espacio privilegiado para estimular preguntas decisivas, como por ejemplo quién es uno o porqué uno está en el mundo; pero siempre tomando al otro como brújula, ya que la escuela estimula a encontrar nuestro lugar en la sociedad y contribuir al desarrollo de la sociedad que habitamos. No hay posible desarrollo individual sin desarrollo social y viceversa; es la escuela la institución que asume el rol de transmitir los logros culturales para formar subjetividades, que a su vez contribuirán al desarrollo de la sociedad en círculo virtuoso.

Es así como volvemos al corazón, la escuela educa con el corazón, alojando a todas las personas, de toda clase y condición en búsqueda de su síntesis, potenciándolas, forjando sus convicciones y conocimientos con tendencia al bien común.

Se puede pensar así, como ciertos dispositivos escolares sintieron comodidad en el ámbito controlable de la inteligencia y la voluntad sin encontrar un lugar para el corazón. Pero la función unificadora de la escuela, como alojadora, como casa pedagógica, es un dispositivo que se propone unificar desde el amor.

Otra dimensión central de la escuela, es el prójimo. Después de la familia, la escuela es la institución donde convivimos y coexistimos con otros. Ese otro, es otro corazón; que coexiste con el nuestro, ayudándonos a formar un “tu”. Es por el corazón que estamos al lado de otros y el otro está cerca nuestro, en el banco de al lado, en el recreo, en los docentes, en la escuela toda. La escuela emerge, así como lugar para acoger y dar lugar a los corazones de todos.

Si pensamos en el gobierno escolar, se puede delinear que el corazón puede ocupar el lugar político; haciendo de la escuela un espacio donde confluyen razón y fe, regulando la agresividad, conociendo las verdades, queriendo dominarlas y estimulando la búsqueda de todos, sin excepciones, ya que, así como Jesús ama sin condiciones previas, la escuela alberga corazones por el hecho mismo de ser personas.

Surge la escuela, por su configuración grupal, como el lugar que posibilita los vínculos, construyendo relaciones, superando al individualismo. Tanto un aula, como un patio o un café cercano a una facultad son lugares de apertura hacia los otros. Y es ahí donde Francisco enfatiza que nunca llegaremos a ser nosotros mismos, si no adquirimos la capacidad de reconocer al otro, quien a su vez nos reconoce y nos acepta a nosotros mismos.

Sin descuidar el lado racional, cuando la escuela propone reflexiones e investigaciones que nos acercan a la verdad, aun habiéndola encontrado, esa verdad no es nada sin amor. Puesto que es el amor lo que le permite saber a la persona por qué y para qué sabe, una forma de comprender por qué y para qué vivimos.

## La escuela entre la fe y la razón, unificada por el amor

Retomando a San Buenaventura, Francisco destaca que conocer necesariamente se convierte en afecto, ya que no tiene sentido en este punto diferenciar razón y fe, en tanto que el intelecto está en la fe, sin importar si la escuela es laica o religiosa; siempre que la mente comprende, lo hace iluminada por el fuego del espíritu.

No hay en la mirada de Francisco, inteligencia ni voluntad al margen del corazón. Es ese corazón el que nos guiará como compañeros de clase, como hermanos, reunidos de corazón a corazón para producir el milagro social de unir nuestro corazón al de Jesús.

La escuela tiene impacto social. Lo novedoso es que el corazón también lo tiene. Lejos de caer en una romantización, Francisco advierte que el corazón está herido. Sabemos que nuestro lazo social está roto. Las dificultades de acceder a una vida digna debilitan al corazón y es labor de la sociedad, y de la escuela, luchar para lograr la dignidad contra las guerras, la desigualdad, el consumismo y lo deshumanizante de la tecnología y la inteligencia artificial.

En el corazón humano también habitan el odio, el egoísmo y la indiferencia. Justamente, el planteo de Francisco es sostener que es necesario salir del sí mismo para realizarnos como humanos. Para esto es necesario amar, y la escuela deberá alojar, recibir y brindar el amor que el ser humano requiere para realizarse.

## La escuela y los gestos de amor

Si tenemos en cuenta que pasamos buena parte de nuestras vidas en instituciones escolares, es momento de ir a la búsqueda del corazón en esos espacios habitados por nosotros.

Seguiremos el mismo camino que toma Francisco para buscar el amor de Jesús hacia nosotros: buscar en los gestos de amor.

La disposición, la cercanía y el estar dispuesto al encuentro y al diálogo de parte de un docente es un gesto de amor. Cuando escucha sin juzgar o cuando advierte señales de maltrato en el hogar o en la misma escuela y no es indiferente también

es un gesto de amor. Cada vez que un docente recurre a la “bella ciencia de las caricias” nos encontramos también con esos gestos diarios de amor.

Esos gestos que vuelven a la escuela un lugar habitable y amable, son aquellos que debemos luchar por recuperar, un amor que no se agota en las palabras, sino en los hechos, en la cercanía.

También cuando, luego de una frustración por una evaluación no aprobada, el docente nos infunde confianza; cuando nos ayuda a superar el miedo a equivocarnos surge la dimensión redentora de la escuela y la posibilidad de redención es el gesto más grande amor que podemos encontrar en una escuela. La redención es quizás el mensaje principal del cristianismo y poder enseñar sin humillar es el propósito central de la docencia.

Por otro lado, un buen docente nos mira, reconoce nuestras intenciones, nos presta atención aun cuando el sistema nos ignora y ese amor que recibimos nos hace personas. Si bien los logros académicos de la escolarización son un valor, la escuela es un espacio de construcción del lazo social, del desarrollo de habilidades sociales y un lugar para la amistad, un encuentro personal de amor como señala San Buenaventura.

La relación entre la escuela y el saber, entre la luminosidad y la oscuridad o entre la razón y la ignorancia, son aspectos constantes en la historia de la educación. Y desde una perspectiva cristiana, San Francisco de Sales también, al referirse al corazón de Cristo y con su invitación a observarlo, nos señala la guía para iluminar los misterios de la vida. De este modo Jesús se torna fuente de vida, un manantial, una forma de guiar a la humanidad hacia su máxima realización, aspecto compartido con la escuela hoy y siempre.

Más cerca de la Compañía de Jesús, el mismo San Ignacio se refirió a la educación del corazón; pues es de corazón a corazón cómo se transmite el mensaje del Evangelio y a comunicarse con Jesús como un amigo lo hace con otro. Es ahí de donde brota la búsqueda de la perfección propia, la búsqueda de conocer íntimamente a Cristo y de poder dialogar con él. Se vuelve así Jesús un amigo en quien confiar y con quien dialogar, un interlocutor de la fé y la razón, en una mirada

teológica en la que convergen ambos campos del saber, organizados institucionalmente en la escuela

La misión evangelizadora y educadora de distintas congregaciones son tributarias del diálogo con el corazón de Jesús, dejando de ser un hecho del pasado. La fe en Jesús lo vuelve algo dialógico y presente.

Poniendo en diálogo *Dilexit Nos* con *Laudato si'* y *Fratelli tutti* podemos pensar que la escuela se erige en un lugar en el cual tenemos la oportunidad de tejer el lazo fraterno, siendo reconocida nuestra dignidad y reconociendo la del prójimo, aún en tiempos donde todo se compra y se vende, quedando el amor de Jesús por fuera de esa lógica.

Pero la escuela debe alejarse de lo caduco, de la expulsión, de la segregación de las diferencias y del elitismo. Esa misión encuentra su fuerza en el amor emanado del corazón de Jesús, para dar lugar a una humanidad nueva en una escuela nueva que albergue y sane corazones, que permita amar y servir, tendiendo al bien común.

## Reflexiones finales

Aún hoy, con sus aciertos y errores, con su falta de recursos y condiciones laborales deficientes, las escuelas siguen abriendo sus puertas y las familias siguen confiando en ellas, ya sean públicas o privadas, laicas o religiosas, operando como esos albergues que producían la admiración del emperador Juliano; esas casas que recibían a extranjeros para que puedan gozar de la humanidad. La escuela nos abre las puertas desde niños, prestando atención a los más pequeños de la sociedad, compartiendo la preocupación de Jesús por dar dignidad y amor por más débiles, miserables o sufrientes que seamos, cargándose sobre sus hombros el sufrimiento, prestando atención a los demás para esparcir amor.

Hoy más que nunca, en una era digital que nos esclaviza en sus dispositivos y sus algoritmos, que nos aliena socialmente, que comanda nuestros placeres y nuestros intereses alejándonos del amor y la dulzura, debemos educar con el corazón, amando a la escuela en el sentido más social del término; en el mismo sentido que

amamos al prójimo, como Jesús ama a la humanidad, como enseñó también San Juan Pablo II, construyendo civilización allí donde solo hay odio y violencia.

La escuela puede encarnar la difusión del amor de Cristo y es por eso que debemos depositar en ella el comando de la reparación evangélica y social para reparar la ruptura del lazo social que la cultura del descarte ha generado. La escuela debe contribuir a la reparación de los corazones, como institución privilegiada de amor y servicio que nos motiva y hace posible que la dignidad de la persona humana se despliegue. Reparar implica fraternidad y solidaridad, y la escuela puede contribuir a la transmisión de esos valores, por su responsabilidad social, por la confianza que aún conserva, y porque puede bañar a la humanidad con su ternura.

Finalmente, la confianza que aún conserva la escuela como institución puede ser central, como lo es la confianza total que nos da Cristo con su amor. Es por eso que estamos llamados a reparar el propio corazón de Cristo, que también está herido y debemos hacerlo día a día, en cada aula, cooperando con la salvación del mundo, contribuyendo a una sociedad más justa, más pacífica, más fraterna, más prudente y respetuosa. Francisco convoca a cada docente, como a cada misionero a hacer el bien y es nuestra responsabilidad y misión hacer efectivo su llamado. Es nuestro compromiso ineludible en nuestro mundo, infundiendo confianza, generosidad, sin miedos, más allá de los resultados, más allá de las frustraciones, pero siempre y fundamentalmente con amor.

## Referencias bibliográficas

Benasayag, M & Penisi, A (2023). La inteligencia artificial no piensa : el cerebro tampoco. Prometeo Editorial

Francisco, P. (2024). *Dilexit Nos*: Sobre El Amor Humano Y Divino del Corazón de Jesucristo Recuperado el 18 de octubre de 2025, de <https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/20241024-enciclica-dilexit-nos.html>

González de Cardedal, O. (2010). La entraña del cristianismo. Secretariado Trinitario

Lilienfeld, S. O. (2011). Psicología: una introducción. Pearson Educación.